

Editorial

El cambio climático impactará considerablemente a todos los países en las próximas décadas, por lo que debe ser de alta relevancia para los gobiernos. Aunque es difícil predecir en qué forma repercutirá en la frontera sur de México (como en cualquier otra zona), la región ya está experimentando sus efectos con el aumento en la incidencia e intensidad de eventos climáticos como los huracanes y las sequías. Ante esta situación, debemos generar mecanismos para la mitigación ambiental, además de profundizar en el conocimiento que ayude a limitar las consecuencias catastróficas.

Como era de esperarse, el cambio climático global es un tema que se encuentra presente en los medios de comunicación, en discursos y pláticas, pero no debemos olvidar que este cambio acelerado ha sido ocasionado en gran medida por el hombre moderno. El mensa-

je a las sociedades actuales debe enfatizar en la necesidad de cuidar los recursos naturales, reducir los niveles de contaminantes en la atmósfera y disminuir el consumo excesivo de energía. Esto sólo se podrá lograr mediante acciones conjuntas de todos los países, además de que es indispensable aplicar políticas de

mitigación ambiental en las naciones que más contaminan, como Estados Unidos, Rusia, China y miembros de la Unión Europea.

Los ecosistemas, la salud humana y las actividades económicas serán altamente afectados por el cambio climático durante los próximos 50 años. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, por ejemplo, identifica tres grandes impactos a escala mundial sobre los océanos: incremento en el nivel del mar y en sus temperaturas superficiales; pérdidas de cobertura glaciaria; cambios en salinidad, alcalinidad, oleaje y circulación oceánica. La resiliencia de los ecosistemas ante tales transformaciones es desconocida en buena medida, y se calcula que algunos tipos de hábitat podrían perder hasta el 70% de sus especies.

En este número de ECOfronteras se aborda el tema del cambio climático desde diferentes enfoques, como el uso del suelo, el impacto del calentamiento global en zonas costeras y en arrecifes de coral, la relación entre aspectos climáticos y especies concretas de flora y fauna. La ventaja de nuestra época es que vivimos en una era de información (aunque también de desinformación), en la que problemas severos como el que tratamos aquí son del dominio general, y las sociedades están más facultadas para exigir a sus respectivos gobiernos medidas de prevención a corto y mediano plazo. Nosotros queremos aportar elementos para contribuir a ello.

Gerald Islebe, director del Área de Conservación de la Biodiversidad